

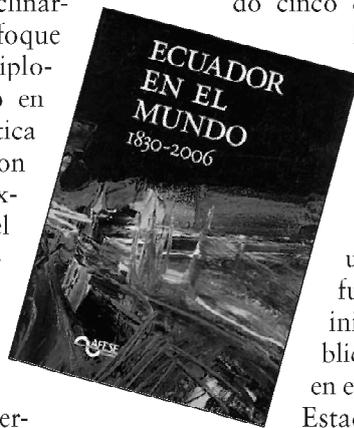
Ecuador en el mundo 1830-2006

INTRODUCCIÓN* (fragmento)

Intentar resumir en pocas páginas más de 170 años de relaciones internacionales del país es un desafío que enfrenta varias dificultades. Escoger entre privilegiar el análisis de la política exterior o inclinarse más bien por un enfoque próximo a la historia diplomática; detenerse o no en las situaciones de política interna que determinaron decisiones de política externa, sacrificar o no el estudio del papel que jugaron en determinados episodios los distintos sectores sociales y políticos, a riesgo de presentar la acción externa del Estado como una conducta exclusivamente racional, sin reflejar la diversidad de posiciones de los distintos actores sociales y políticos, han sido algunas de las decisiones que han debido asumir los autores en la preparación de este libro. El propósito que ha primado en este es-

fuerzo colectivo ha sido de ofrecer al público una visión general y concisa sobre la acción exterior del Estado ecuatoriano desde su nacimiento.

De modo arbitrario, y a fin de facilitar la lectura, se han consagrado cinco capítulos a períodos históricos determinados, tomando como referencia central en cuatro de ellos a las figuras políticas de mayor gravitación en cada uno. Flores y Rocafuerte en el período inicial de la vida republicana; García Moreno en el de consolidación del Estado-nación; Eloy Alfaro como referente de más de medio siglo de liberalismo; Velasco Ibarra como figura predominante de la política nacional durante más de cuarenta años. Se incluye un texto específico sobre los gobiernos militares, con especial detenimiento en los que gobernaron entre 1963-1966 y



1972-1979, mientras que el último período democrático es tratado en capítulo separado. Somos conscientes de que este enfoque deja al margen importantes episodios de carácter internacional, como el ocurrido durante el llamado progresismo, el tristemente célebre incidente conocido como “la venta de la bandera” que sería el detonante de la Revolución Liberal, pero que en su aspecto positivo fue simbolizado por el presidente Antonio Flores (1888-1892), quien había desempeñado con anterioridad funciones diplomáticas y encarnaba un espíritu cosmopolita.

La selección de figuras centrales en cada período no implica desconocer que es el pueblo ecuatoriano en su conjunto, con su permanente lucha por cambiar las injustas estructuras económicas, políticas y sociales que nos han regido, el principal actor de nuestra historia, y que en no pocas ocasiones las decisiones tomadas por las élites que tradicionalmente dirigieron nuestra diplomacia se vieron determinadas por las demandas y aspiraciones de los sectores más combativos de la sociedad...

Quito, agosto de 2006
La Directiva de AFESE